

nime y en medio de una brillantez desusada. Vuelto á su patria, orlado con tantos honores y precedido de su fama literaria, profesó en el convento de los Hermanos Menores. Dejando el mundo en parte por la profesión que hacia, no lo abandonaba en todo, pues que se proponia ejercer su influencia literaria en los estudios que supo dirigir, sin alterar en nada la pureza de su vocación religiosa.

Poseía el latin con tanta perfeccion y lo hablaba y escribía con tanta elegancia, que de él se sirvió por escribir tanto como lo hizo, y con tanta facilidad, como si fuera su lengua patria. Poseía el griego tambien, pues que en esas mismas fuentes leía á Aristóteles, con cuyos dos recursos tan poderosos de ambas literaturas de que disponia, todos los conocimientos no le eran estraños: y su deseo de conocerlo todo, lo hizo remontarse hasta el principio del saber, estudiando el hebreo, el ciríaco y el caldeo, como otro S. Geronimo.

No obstante lo expuesto, la lingüística no éra el objeto de su predilección, ni la meta de su inteligencia; la reputaba solo como una auxiliar, haciendo uso de ella con gracia y sin esfuerzo.

Las matemáticas, la astronomía, la fisica y la química, tomadas en el sentido mas práctico y elevado, en sus relaciones íntimas con la ciencia divina ó la verdadera teología, he allí la causa única de su gloria y sus desgracias. No es ya desde este punto de vista nomas el testigo de su época sino el hombre del porvenir. Para los descubrimientos y las invenciones que germinaban en su cabeza, tenia necesidad de aparatos, cuya construcción y adquisición excedia, à sus módicos recursos; mas encontrando admiradores y amigos que lo auxiliaron y protegieron, ellos fueron los auxiliares para sus descubrimientos. Desde entonces sus progresos revistieron un aspecto misterioso, alarmandose la ignorancia armandose con la envidia. Se decia que él arrebatava sus secretos á la naturaleza, que ejercia un poder sobrehumano un pacto con el príncipe de las tinieblas

de donde emanaban todos sus descubrimientos.

Al través de las exageraciones inconsistentes ó premeditadas, la historia reconoce en las obras auténticas de Rogerio Bácon los títulos reales de tan merecido renombre. Si él no inventó absolutamente el telescopio, púso cuando menos las bases y preparó los elementos de esemaravilloso descubrimiento. El describe, y con admirable precisión, los lentes por medio de los cuales se aproximan las distancias, y los objetos se aumentan ó disminuyen en tales proporciones que desconciertan la razón y la esperiencia. Sus trabajos sobre optica, han adquirido más valor á medida que la ciencia ha progresado. Entrevió lo que no pudo conseguir él mismo; concibió lo que no se descubrió sino mucho tiempo despues, la refracción de la luz, la densidad de los cuerpos, la esferoididad del globo terrestre, la naturaleza del fuego, la magnitud del sol y de la luna, el centro de gravedad y la luz sideral. Segun la manera con que se expresa, es indudable que fué el inventor de la pólvora.

En un notable pasaje, anuncia una composición que produce el efecto del trueno y del relámpago, que destruirá las ciudades y los ejércitos con la rapidés del rayo; y añade además que esa composición tiene como principales ingredientes el salitre, el azufre y el carbón. Más admirable es sin duda el descubrimiento que este monje hizo en el siglo trece, manifestando los errores con que el calendario Juliano tropezaba; expresando los medios para corregirlo; lo que no tuvo lugar hasta el siglo diez y seis: un manuserito conservado en la biblioteca de Oxford no deja duda alguna sobre este punto. Por las propiedades del imán, inventó la brújula, y profetizó la locomoción, independiente de la fuerza vital.

Rogerio Bacon consignó sus observaciones y sus investigaciones en una obra titulada *Opus Majus*. Nos bastará dar un sumari de ella para conocer su interés y atractivo: *De impedimentis*

scientiae;—de Causis ignorantiae humanae;—de Utilitate scientiarum;—de Utilitate linguarum;—de Centris gravium;—de Ponderibus;—de Valore musicae;—de Judiciis astrologiae;—de Cosmographia;—de Situ orbis;—de Regionibus mundi;—de Situ Palestinae;—de Locis Sacris;—Descriptiones locorum mundi;—de Utilitate astronomiae, prognostica ex siderum cursu;—de Perspectiva;—de Specierum multiplicatione;—de Arte experimentalis;—de Radiis solaribus;—de Coloribus per artem fiendis. Antes de la publicación y de la terminación misma de esta obra, el autor estaba denunciado, no solamente ante el tribunal de la opinión pública, siempre tan fácil de equivocarse, sino ante el Papa Inocencio IV, quién juzgó prudente esperar más amplios informes, suspendiendo en tre tanto las lecciones del hermano Rogerio. Las autoridades locales fijándose en esta medida, le condenaron á prisión, cuando el Papa no le habia condenado sino momentáneamente al silencio. Otros fueron más lejos, y sin oposición, pedían sencillamente la hoguera para el pretendido mágico. Entre tanto, él estaba como muerto para el mundo, privado de toda comunicacion, no teniendo seguramente ni la suficiente nutrición, ni la luz ni el aire necesario á todo ser viviente. No murió para la ciencia por que el pensamiento jamás se encadena.

El Cardenal Obispo de Sabina, Gui Foulquois, durante su legación en Inglaterra, habia admirado al célebre Franciscano, teniendo gran aprecio á esta orden. Desde que se sentó sobre la silla Pontificia con el nombre de Clemente IV, dió libertad al sabio religioso, tomándolo bajo su pretección especial. Despues de ese pontificado tan corto, las persecuciones y las envidias empezaron de nuevo; Rogerio fué otra vez reducido á prisión, y esta vez su encierro no duró menos de diez años, terrible espacio, para tal existencia! Juan Gaetan Orsini que ocupó la Sede Apostólica con el nombre de Nicolás III, de quien San Francisco habia anunciado de antemano, que un día sería el protector de su familia espiritual, fué á quien

Rogerio debió su libertad, pero para caer despues bajo las mismas preveniciones. Nicolás IV, su hermano de religión, debía más tarde y por cierto muy tarde, romper las cadenas que lo aprisionaban. Uno de los amigos que le habian sido más adictos, llevó de su parte, al nuevo Pontífice, ya viejo cuando fué electo, un opúsculo titulado: *De retardandis senectutis accidentibus*, en el cual exponia entre ciertas ideas seguramente muy contestables, consejos que no dieron resultado y medios higiénicos y químicos para prolongar la vida y mantener la salud, los que no produjeron un buen resultado, ni mucho menos para él, pues murió poco tiempo despues de haber recobrado su libertad, en 1292 ó 1294, en toda la actividad de su trabajo y el brillo de su reputación. Sus contemporáneos le llamaron *Doctor Mirabilis* y la posteridad no ha revocado ese título. Se tiene de él además de las obras mencionadas arriba, las siguientes: *Perspectiva, in qua, quae ab aliis fuisse traduntur, succincte nervose et ita pertractantur ut omnium intellectui facile pateant; Specula mathematica et perspectiva; de Mirabili potestate artis et naturae, et de utilitate magiae; Speculum alchimiae, septem capitibus.* Esos tratados fueron impresos en diversas épocas y países; hay otros que yacen entre el polvo de las bibliotecas reales ó conventuales y probablemente jamás saldrán de allí.

(Continuad.)

Leon XIII y la Prensa.

Un día y otro día, con una fé y una constancia bien significativas, lo mismo hoy que en los comienzos de su Pontificado, ha recomendado León XIII á los católicos el fomento de la prensa que coloca por encima de todos los sistemas, por encima de los de la Escuela y del partido, los intereses religiosos.

Hace pocos días ha recibido á M. Harmel, el famoso promovedor de los Congresos Católicos de obreros de Francia, y en primer término casi, le ha hablado, de la prensa.

Hé aquí su pensamiento, según lo expuesto á M. Harmel, en L'UNIVERS de Paris.

"Una de las grandes preocupaciones del Papa es la prensa, ha dicho á M. Harmel, León XIII, que ve, que siente la fuerza inconmensurable del diario, quisiera que en todas partes se le utilizase en servicio del Evangelio y para defensa de la Iglesia y triunfo de la verdad y de la justicia. Así se alegra cuando sabe que los católicos militantes y el clero trabajan todos los días en apoderarse de esta fuerza, para servirse de ella contra los enemigos de Dios y obligarla á servir los intereses de Jesucristo."

En efecto, la prensa es una gran fuerza, una fuerza, inmensa, hoy más al servicio de intereses que de doctrinas. En Alemania y en Bélgica la prensa católica ha logrado una circulación tan considerable como la prensa de Europa. LA GERMANIA de Berlin y la KOLUISCHHE VOLTESZEITUNG, tienen una circulación inmensa, y lo mismo puede decirse del COURRIER y del JOURNAL DE BRUXELES.

Fuera de Alemania y de Bélgica sólo un periódico, LA UNITA CATÓLICA, fundada por Margolli en Turin, ha conseguido alcanzar inmensa circulación.

En el resto de Italia, en Portugal y en España, la prensa católica no ha alcanzado el desarrollo y la vida que en Bélgica y en Alemania. ¿Por qué? ¿Es que los católicos de acá hacemos menos caso que los de allá de los consejos y amonestaciones pontificias? En Alemania y en Bélgica difícilmente se encuentran en casa de un católico periódicos que no lo sean, y que no estén autorizados por el Ordinario. En España y en Italia y en Portugal sucede lo contrario, y de aquí proceden no pocos males para la prensa y para la misma Nación católica.

En España se han publicado diversas pastorales de insignes Prelados recomendando la propagación de la prensa católica, de acuerdo con León XIII. Hasta ahora la semilla no ha fructificado, pero ha de esperarse que fructificará en lo porvenir.

Las Iglesias de Oriente.

He aquí un cuadro que dará á conocer las Iglesias unidas y las Iglesias disidentes de Oriente:

Las Iglesias cristianas orientales son las siguientes:

1. Los caldeos unidos de Turquía y de Persia, bajo la jurisdicción del Patriarca de Babilonia.
2. Los sirios unidos, que dependen del Patriarca de Antioquía.
3. Los maronitas, en número de unos 25.000, cuyo Patriarca se titula igualmente de Antioquía.
4. Los armenios unidos de Oriente, que tienen un Patriarca y 18 Obispos.
5. Los griegos unidos de Oriente, que dependen del Patriarca de Antioquía, á cuyo título añadió Gregorio XIV los de Alejandría y Jerusalén.
6. Los coptos, que forman una comunidad poco numerosa en Egipto.
7. A estas Iglesias orientales, propiamente dichas, hay que añadir las siguientes para tener completo el cuadro de las del rito oriental:

Los armenios unidos de Austria, de Venecia y de Roma; los gregorianos, de Constantinopla; los rutenos unidos, de Polonia, de Galitzia y de Hungría; los serbios unidos, de la Croacia; los válaeos unidos de Austria, y los búlgaros unidos de la Bulgaria propiamente dicha, de la Macedonia y de la Tracia.

Las Iglesias disidentes son:

1. Los Nestorianos, la más antigua de las comunidades disidentes de la Iglesia católica, y cuya conversión no parece estar muy lejana.
2. Los sirios y los jacobitas, esparcidos por la Siria, la Mesopotamia y la India.
3. Los armenios no unidos.
4. Los griegos no unidos.
5. Los coptos no unidos.

Todas estas Iglesias no tardarán seguramente en volver á la verdadera Iglesia católica apostólica Romana, como lo indican ciertos síntomas consoladores.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIÁSTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1894.

NUM. 63

SECCION I.

Letras Apostólicas

DE NUESTRO SANTÍSIMO
PADRE EL

SR. LEON XIII.

A todos los Príncipes y Naciones

SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR

Los espléndidos testimonios de pública congratulación, que en recuerdo de los principios de nuestro Episcopado recibimos el año anterior de todas las partes del mundo, y á los cuales han puesto recientemente el colmo la insigne piedad de la nación española, fueron para Nos motivo de la más viva complacencia, principalmente por que en aquella semejanza y conformidad de voluntades vimos resplandecer la unidad de la Iglesia, y su maravillosa unión con el Sumo Pontífice. Parece en aquellos días que el mundo católico, como olvidado de todo lo demás, había fijado su mirada y su pensamiento en el Pala-

cio del Vaticano. Las embajadas de Príncipes, la muchedumbre de los romeros, el afecto que rebosa en las cartas de felicitación, la santidad de las ceremonias con que se solemnizó aquel acto manifestaba muy claramente que en lo que toca á la reverencia y acatamiento de la Sede Apóstolica, los católicos todos no tienen más que un solo corazón y una sola alma. Todo lo cual fué para Nos ocasión de tanto mayor agrado y alegría cuanto respondía admirablemente á Nuestro pensamiento y á toda Nuestra manera de proceder; supuesto que conociendo las necesidades de los tiempos que alcanzamos y teniendo presente los deberes que Nos impone Nuestro cargo, en todo el curso de Nuestro Pontificado, á una cosa hemos dirigido constantemente la mira y en una cosa hemos puesto todo Nuestro empeño, ora enseñásemos, ora obrásemos, es á saber, en unir apretadamente con Nos á todos los pueblos y naciones y en poner en la más viva claridad la saludable influencia que ejerce el Pontificado Romano en todos los órdenes de la vida. Así rendiremos en primer lugar las más cumplidas gracias, y se las debemos aun mayores á la Misericordia Divina, á cuyo favor y soberana largueza debemos el haber llegado con salud á la avanzada edad que alcanzamos, y en segundo lugar se las rendimos también muy cumplidamente á los Príncipes, á los Obispos, al Clero y todos los individuos particulares que con sus múltiples ma-